

*va in nova familiae tuae proge-
nie adoptionis spiritum, quem
dedisti: ut corpore et mente re-
novati, puram tibi exhibeant
servitutum. Per eundem Domi-
num...*

cion de nuestro Señor, conser-
va en los nuevos hijos de tu
Iglesia el espíritu de adopcion
que les hemos conferido, á fin
de que renovados en el cuerpo
y en el espíritu, te sirvan con
pureza de corazon; por el mis-
mo Jesucristo nuestro Se-
ñor, etc.

*La Epístola está tomada de la carta del apóstol S. Pablo á
los colosenses, cap. 3.*

*Fratres: Si consurrexistis
cum Christo, quæ sursùm sunt
querite, ubi Christus est in
dextera Dei sedens: quæ sur-
sùm sunt sapite, non quæ su-
per terram. Mortui enim estis,
et vita vestra est abscondita cum
Christo in Deo. Cùm Christus
apparuerit, vita vestra, tunc et
vos apparebitis cum ipso in glo-
ria.*

Hermanos míos: Si habeis
resucitado con Jesucristo, bus-
cad las cosas del cielo, en don-
de Jesucristo está sentado á la
diestra de Dios. Gustad de las
cosas del cielo, y no de las de
la tierra; porque estais muer-
tos, y vuestra vida está escon-
dida en Dios con Jesucristo.
Cuando Jesucristo, que es vues-
tra vida, apareciere, también
aparecereis con él en la gloria.

« Los falsos apóstoles querian persuadir á los fieles de Colosos, que estaban obligados á guardar las ceremonias legales, y sobre todo la circuncision. S. Pablo les demuestra aquí que estando muertos y resucitados en Jesucristo y con Jesucristo por el Bautismo, no estaban ya sujetos á las prácticas de la ley judaica. Que si habian resucitado con Jesucristo, debian llevar una vida toda nueva y toda espiritual por la fe. »

REFLEXIONES.

*Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo,
gustad las cosas del cielo.* Cuando uno ha resucitado con Jesu-
cristo, gusta poco lo que es de la tierra; apenas puede tener
otros deseos ni otra solicitud que por las cosas del cielo. La re-
surreccion espiritual produce en el alma cuasi los mismos efec-
tos que la resurreccion corporal produce en el cuerpo. Es una
nueva vida, es un hombre nuevo que nada retiene de las im-

perfecciones del antiguo. ¡Qué brillante luz en su entendimiento! ¡qué pureza de deseos en el corazón! ¡qué regularidad de costumbres y de conducta durante la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un fondo corrompido. Un corazón agitado por las pasiones produce todas esas nieblas espesas que oscurecen el entendimiento. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, santas, moral, espiritualidad práctica, es un lenguaje que no entiende una alma terrena. De aquí aquellos corazones duros, aquellos entendimientos cerrados, aquellas tenacidades en el mal, aquellas cegueras espirituales, aquellas impenitencias finales. La noción más justa de una persona mundana, es decir que vive según el espíritu del mundo; esto lo dice todo. Cuando uno no es de las ovejas de Dios, está sordo á su voz; ni aun se conoce esta voz cuando uno no está en el redil. De aquí nacen aquellas grandes dificultades para convertir á un mundano, á una mujer que no está animada más que del espíritu del mundo. De aquí es que son tan pocos los herejes que se conviertan. Pero ha resucitado con Jesucristo, ya se hace uno todo espiritual. Las pasiones estinguídas, ó á lo menos mortificadas, no tienen fuerza para escitar rebeliones en el hombre interior. Un corazón purificado por la gracia, no es ya un fondo fecundo en malignas exhalaciones. El aire es muy puro para que pueda formar nubes; la fe es muy viva para que sufra nieblas; el cielo bajo del cual se vive entonces es muy sereno, y la mar en que se ha embarcado goza de mucha calma, para que pueda privar al alma de toda la libertad de pensar, y de obrar como cristiano. Ella descubre entonces el vacío y la nada de los bienes criados, el falso brillo de los honores mundanos, el veneno de los placeres que encantan. Ciudadanos de la patria celestial, no puede mirarse la tierra sino como un lugar de destierro. No se suspira más que por el cielo, no se hallan otros bienes sólidos que los del cielo, no hay gusto más que por las cosas del cielo, todo otro gusto es un gusto extraño, es un gusto depravado que siempre es señal segura de una alma enferma. El espíritu y las máximas del mundo causan lástima á los que verdaderamente han resucitado. Este puñado de días en que consiste la vida más larga, deja de tener atractivo luego que se le compara con la eternidad. Todo es prestigio para el que no ha resucitado con el Salvador. Dignidades brillantes, empleos grandiosos, tesoros inmensos, todo deslumbra, todo encanta á un corazón carnal, á un espíritu terreno. Por la resurrección espiritual se desvanece el prestigio, cae el encanto, y desmascarado el fantasma, no es ya más que un fantasma, y como tal aparece.

¡Qué desgracia para aquellos que en estas fiestas de Pascua no experimentan los efectos saludables de la resurrección! ¡Desgraciado el que persevera en sus tinieblas! Dios no hace maravillas sino en favor de los que han salido de Egipto. El maná no es más que para los que han pasado el mar Rojo, y han sido purificados con la sangre del cordero.

El Evangelio de la misa es de S. Mateo, cap. 28.

Vesperè autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulchrum. Et ecce terræ motus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cælo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum: erat autem aspectus ejus sicut fulgur, et vestimentum ejus sicut nix. Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui. Respondens autem angelus, dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim quod Jesum, qui crucifixus est, queritis: non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus. Et citò cunctes, dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis. Ecce prædixi vobis.

Al fin de la noche del sábado, en el primer día de la semana, Maria Magdalena, y la otra Maria, fueron para ver el sepulcro, y de repente se sintió un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose (al sepulcro) trastornó la piedra, y se sentó sobre ella. Su rostro era semejante á un relámpago, y su vestido á la nieve. El espanto que causó á los guardias los aturdió, y quedaron como muertos. Mas dirigiéndose el ángel á las mujeres, les dijo: No temais; yo sé que buscáis á Jesus que ha sido crucificado; no está aquí, porque ha resucitado, según que lo habia prometido. Venid, y ved el paraje en donde se habia colocado al Señor. Ahora, id corriendo á decir á sus discípulos y á Pedro que ha resucitado, y que va á Galilea delante de ellos. Allí, pues, le veréis. Yo os lo profetizo.

MEDITACION.

Sobre el misterio de este día.

PUNTO PRIMERO. — Considera la profunda tristeza y aflicción de que estaban poseidos todos los discípulos del Salvador desde

el día de su muerte. Su fe sepultada, por decirlo así, con él, apenas sostenía su esperanza; su amor á la verdad, á su divino Maestro, no estaba estinguido, pero no podía mas que dar lágrimas. Toda la fe se encontraba solo en la santísima Virgen; ningún otro había que no dudase de su resurrección. Magdalena y las otras mujeres piadosas se apresuran para ir á rendirle los últimos obsequios; pero notemos que no son mas que las que le habían seguido hasta el Calvario, y cuya fidelidad había estado espuesta á la prueba de las ignominias de la cruz. ¡Qué ánimo inspira él amor de Dios, cuando es sincero y ardiente! ¿y qué le puede detener para ser fiel en las adversidades? ¡Dios mio! ¡qué liberal sois, qué pronto estais á recompensar á los que os aman con ternura! En la Magdalena y en las otras mujeres vemos la verdadera imágen de un alma verdaderamente convertida, de un alma generosa y ferviente, de un corazón abrasado en amor de Dios. ¿Qué santa impaciencia no les inspira el deseo de volver á ver á Jesucristo, y de rendirle todavía los últimos obsequios? ¿Deliberan mucho tiempo si se pondrán en camino para buscarle? ¿Creen ellas, como la mayor parte de las almas cobardes, que siempre le hallarán pronto? Era necesario toda la autoridad de la ley para templar su ardor; el respeto que tuvieron al sábado, suspendió sus conatos y su zelo; pero solo sirvió para acrecentar sus santos deseos. ¡Dios mio! ¡qué poco se teme, qué poco se delibera, cuando se ama mucho! Apenas espira el sábado van á proveerse de perfumes; no esperan al día para ponerse en camino; previenen la salida del sol; su amor les sirve de guía al través de las tinieblas. ¿Consultan acaso su delicadeza? ¿escuchan la timidez natural á su sexo, ni otras cien razones falsas que se presentan á su idea, para disuadirlas de su designio? Una piedad menos sólida, un amor de Dios menos puro, hubiera sido menos generoso, y se habría dejado persuadir; pero se defiende poco á los sentimientos humanos, cuando se siguen los atractivos de la gracia. Dios no quiere esos espíritus muertos é irresolutos que vacilan siempre sobre su conversión. Dios rechaza esas almas tibias, esos corazones tímidos, que parece que no cuentan mas que sobre sus propias fuerzas; esas semivoluntades que no sirven mas que para adormecer y para entretenernos. Pero, ¿acaso aquellas siervas generosas de Dios no han previsto las dificultades, é ignoran los obstáculos? De ningún modo. Apenas se han puesto en camino cuando les ocurre la dificultad que tendrían en remover y quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. Este solo obstáculo debía, al parecer, hacerlas volver atrás; un cuerpo de guardia, una piedra de un peso enorme, el sello del

magistrado, eran razones poderosas para no pasar adelante. Sin duda lo hubieran sido para quien no hubiera tenido mas que un amor de Dios lánguido y flaco; pero para el que ama á Dios sin reserva, y que no busca mas que á Dios, la confianza le inspira un ánimo maravilloso, y le sirve para acometerlo todo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuan poco tarda Dios en recompensar á una alma que no le busca mas que á él, y que no está animada mas que de su espíritu. No hay cosa que así obligue al Señor á hacer milagros, que un amor generoso y una viva fe. No detiene á aquellas santas mujeres ni el temor de hallar soldados que las impidiesen el acercarse al sepulcro, ni la imposibilidad de quitar ellas solas una piedra, que muchos hombres juntos no hubieran podido remover; pero apenas se han determinado á pasar adelante, los soldados son puestos en fuga, y el sepulcro se abre. De este modo se allanan en el servicio de Dios los mayores obstáculos, y desaparecen las dificultades mas repugnantes, luego que se forma la resolución de vencerlas; apenas Dios ve que se le busca con rectitud, con ardor, con ánimo, y buena fe. Dios deja que sean probados por algun tiempo sus mas fieles siervos. Tinieblas, arideces, obstáculos, tentaciones, todo pone á prueba nuestra fe y nuestra virtud; dichoso el que persevera en amar á Dios y en buscarle; feliz el que lleno de confianza no se desanima. El Señor, apenas tarda en recompensar á estas almas generosas. Ellas tienen el consuelo de saber las primeras que su buen Maestro ha resucitado, y son elegidas para que sean los primeros heraldos de su gloriosa y triunfante resurrección. Ningun soldado parece por allí, ningun obstáculo, ninguna dificultad se presenta. La piedra de un peso enorme que cerraba la entrada del sepulcro, está quitada; en lugar de un cuerpo de guardia terrible, encuentran ángeles que las aseguran, que las consuelan, que las instruyen de que Jesucristo ha resucitado, y las convidan á que por sí mismas lleguen á cerciorarse entrando en el sepulcro. ¡O qué liberal y qué prontamente es recompensada la perseverancia en el servicio de Dios! Las solicitudes, el zelo, el fervor, y las lágrimas de aquellas siervas fieles de Dios, obligan al Señor á que haga muchas maravillas en su favor. No experimentamos nosotros lo mismo, porque somos flojos en el servicio de Dios, porque le amamos poco, porque no nos atreveríamos ni aun á asegurar que le amamos. Querriase ser todo de Dios, esto es, no se quiere, sino que se querria, si Dios quisiera contentarse con un corazón dividido, si Dios quisiera ser servido á nuestro antojo, y no segun que él lo

pide; querríase llegar á la perfeccion, pero por el camino que nos agrada. Quiérese que la prudencia humana sirva de guia, y como si no hubiese que contar mas que con las propias fuerzas, se pierde el ánimo á la menor dificultad. Desconfiase, por decirlo así, de la bondad de Dios y de sus promesas, y se querría que Dios comenzase por allanarlo todo antes de ponerse en camino; querríase que se levantasen los obstáculos, que la piedra se quitase antes de emprender el viaje. Fiémonos en la palabra del Señor. El podía aplacar la tempestad, y calmar las olas antes que S. Pedro se hubiese puesto sobre las aguas para ir adonde él estaba; sin embargo quiso ejercitar su fe y su confianza.

Concededme, Señor, la una y la otra. Cien veces he querido ponerme en camino para buscaros, y cien veces he vuelto atrás, espantado por dificultades por la mayor parte imaginarias. Mi cobardía y mi poca fe han aumentado mi flaqueza. Un poco mas confianza en vuestra bondad me hubiera inspirado mas fortaleza; dadme esta fe y esta confianza, y yo espero que bien pronto sentiré los efectos de vuestro auxilio.

JACULATORIAS. — Esto es hecho, Señor, yo me levantaré, yo daré vuelta á la ciudad sin temor alguno, y buscaré por las calles y por las plazas públicas al que amo con todo mi corazón. (*Cantic. 3.*)

No, Señor, yo tengo gran confianza en vos, de que aun cuando viesse todo el infierno formado en batalla contra mí, no temeria. (*Psal. 26.*)

PROPOSITOS.

1 La Iglesia no renueva todos los años la memoria de los misterios mas augustos de nuestra religion, sino para renovar la piedad y el fervor en los fieles. Entremos, pues, en el espíritu de la Iglesia en estas grandes solemnidades. No os contenteis con tomar parte en la alegría de la Iglesia, en este dia de regocijo espiritual; procurad con vuestra piedad que esta alegría no sea para vosotros una alegría superficial é indiferente: solo la pureza de conciencia es la que produce la alegría interior, se necesita un corazón puro para sentir el gozo que inspira la solemnidad de nuestros misterios, una conciencia ulcerada turba todas las fiestas con sus remordimientos. ¿Queréis gozar la alegría pura de la fiesta de Pascua? purificad con esmero vuestro corazón por la penitencia, y celebrad esta gran fiesta con suma devoción. Consagrad la mayor parte del Sábado santo á la oracion y á las

buenas obras; y despues de medio dia pasad tambien la mayor parte en la iglesia; asistid al oficio de completas, y á la saluacion.

2 Es una práctica muy santa el levantarse por la mañana antes de salir el sol. La opinion universal es que el Salvador resucitó al amanecer. No puede dudarse que este es un tiempo sagrado, y por decirlo así, privilegiado, en el que Dios derrama abundantemente sus gracias sobre las almas fieles que pasan en oracion estos dichosos momentos. Muchas personas emplean la media noche en ejercicios de piedad. Procurad, pues, levantáros mañana por la mañana, cerca de las tres, para honrar el momento afortunado en que resucitó Jesucristo. Meditad algun tiempo sobre la resurreccion. Rezad el oficio parvo de la santísima Virgen, para felicitar á esta bienaventurada Madre por el triunfo glorioso de su amado Hijo nuestro Salvador. Es muy probable que en el momento de su resurreccion apareciese el Salvador á su querida Madre; testificadla la parte que tomais en su alegría; ella ha tomado mucha en vuestra redencion y en vuestra salvacion. No os contenteis con regocijaros vosotros con una santa alegría en este dia de triunfo y de solemnidad, procurad que se regocijen muchos mas con toda la Iglesia. Podeis hacer esto con vuestras limosnas; hacedlas hoy liberalmente, sobre todo á pobres familias vergonzantes. ¿Qué consuelo os dará, y cuánto merecereis delante del Señor, si con vuestras piadosas larguezas procurais á tantos pobres vergonzantes los medios de pasar las fiestas de Pascua en una santa alegría! Encuéntrense familias honradas que algunas veces por su pobreza no tienen que comer el dia de Pascua, y aun algunas que por falta de ropas no pueden presentarse en la iglesia. ¿Qué bien no hareis si con vuestra liberalidad cristiana proveeis á unas necesidades tan urgentes? Una rica limosna hecha con este espíritu, es un manantial de bienes para la otra vida y para esta.